

UNA SINGLADURA DE 130 AÑOS

Revista de Marina

Los orígenes de la Revista de Marina se remontan al 1° de Julio de 1885, cuando un grupo de marinos y civiles, presididos por el Capitán de Navío Luis Uribe Orrego, fundaron en el Círculo Naval de Valparaíso una publicación vinculada a la Marina de Guerra, cuya función principal sería dar a conocer y posibilitar la discusión de todas las materias de interés para el desarrollo del Poder Naval y de una sólida conciencia marítima chilena, en los ámbitos académicos de las distintas ciencias vinculadas al quehacer nacional, profesional y a la cultura.

Así comienza a concretarse el ideario de establecer un elemento de expresión del pensamiento académico y naval orientado a inculcar la superlativa trascendencia del mar en el desarrollo y progreso de Chile, y a tomar conciencia de la necesidad real de contar con la seguridad desde el mar que la nación requiere para alcanzar su mayor bienestar. Estas orientaciones, que fueron establecidas cuando se aproximaba un nuevo siglo, que por entonces auguraba —con bastante razón— que sería la “era” de los más grandes progresos y cambios en todos los ámbitos de la humanidad, se han mantenido inmutables en la Revista de Marina durante 130 años de historia, y hoy cobran una especial relevancia, ya que los escenarios actuales imponen el desafío de disponer de una cantidad de conocimientos sin precedentes, que incluyen con fuerza aquellos vinculados a la seguridad y al ámbito marítimo, para lograr así el desarrollo de las capacidades que la era global demanda.

El cumplimiento a través del tiempo de estas orientaciones iniciales, ha llevado a la Revista de Marina a fomentar en sus páginas las inquietudes intelectuales de quienes asumen el interminable desafío de identificar las mejores perspectivas que permitan optimizar los intereses del país y

de la Armada, y para ello dispone de una tribuna objetiva y rigurosa que posibilita los pensamientos que buscan respuestas novedosas a través de un análisis juicioso del entorno, en una combinación de tradiciones, valores y conocimientos específicos. Manteniendo lo anterior como eje central, es posible distinguir tres períodos históricos en los 130 años de existencia de la Revista de Marina.

Período 1885-1918

En este período se inician las publicaciones buscando facilitar la comunicación de ideas y conocimientos por parte de quienes, sintiendo y deseando concretar su vocación en tal sentido, no albergaban otra pretensión que la de aportar su esfuerzo a la siempre inconclusa tarea de forjar en los miembros de la Armada, esa indispensable conciencia —profesional, objetiva y trascendente— de la realidad institucional y del complejo y cambiante entorno nacional e internacional que la sustenta.

A partir de entonces, nuestras páginas constituyeron un excelente medio a través del cual, distinguidos marinos y personalidades civiles, ejercieron incansables esfuerzos destinados a que la comunidad nacional y las generaciones futuras pudieran comprender nuestro promisorio destino marítimo, todo ello a fines del siglo XIX, cuando la Armada se proyectaba como uno de los actores de mayor relevancia en la vida nacional, no sólo por el prestigio ganado en una guerra reciente, sino también, por el aporte constante al campo de las ideas y del conocimiento. Una muestra de aquello son los artículos del archivo histórico que se reproducen en la presente edición de aniversario.

En general, las colaboraciones publicadas se orientaron fundamentalmente a crear conciencia marítima, aprovechar las experiencias navales

obtenidas como vencedores en la Guerra del Pacífico y efectuar análisis crítico sobre temas profesionales. Administrativamente la Revista dependía del Círculo Naval y se financiaba a través de suscripciones y avisaje, imprimiéndose inicialmente en la Imprenta y Litografía Inglesa perteneciente a los señores Westcott y Gill, y luego, en la Imprenta “El Nuevo Mercurio” de don José Santos Tornero.

También nuestra revista registró los pensamientos e ideas de la época del Centenario de la Independencia Nacional, cuando la necesidad de potenciar el poder naval motivó la elaboración de un plan que consideraba la construcción en Inglaterra de dos acorazados y seis destructores, lo que a pesar de reducirse a un acorazado y sólo dos destructores como consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial, originó un significativo adelanto tecnológico en el área de la ingeniería naval y del mantenimiento, ya que fue necesario construir diques y toda una infraestructura logística que progresaría sistemáticamente en el tiempo. A ello se agregan el registro y análisis de toda la temática vinculada al desarrollo de las especialidades de Aviación Naval y Submarinos, en virtud del material recibido como compensación por los buques no entregados, lo que otorgaría a la Marina chilena una especial relevancia en el continente.

Asimismo, Revista de Marina ha resaltado la figura de nuestros héroes en la guerra y ha sido testigo de muchas hazañas en la paz, narrando episodios como el protagonizado en 1916 por un pequeño buque auxiliar –el escampavía “Yelcho”– al rescatar en la Antártica, en las peores condiciones del invierno, una expedición británica que había zozobrado.

La dependencia de la Revista de Marina del Círculo Naval de Valparaíso se extiende hasta abril de 1918, cuando por disposición Institucional, y con el fin de proteger en mejor forma la información clasificada que podrían contener algunos artículos, pasa a depender del Estado Mayor General de la Armada.

Período 1918-1979

En este período, la Armada de Chile establece que la Revista de Marina tiene la categoría de

“publicación no oficial de carácter institucional”. Bajo esa premisa, el Estado Mayor asumió la dirección y edición de la revista, constituyendo una comisión de censura con el fin de revisar los trabajos enviados para su publicación, tarea en la cual participaron los jefes de los distintos departamentos. Su funcionamiento quedó radicado en Valparaíso hasta 1927, cuando se produce el traslado a Santiago de las reparticiones superiores de la Institución, por lo que el Estado Mayor y, consecuentemente, la Revista de Marina, se trasladan a la capital. Las oficinas quedaron ubicadas en la calle Teatinos; tiempo después, regresaría a Valparaíso instalándose en el edificio de la Dirección General, en calle Prat 620.

El proceso de impresión continuó efectuándose durante casi todo el período en los Talleres Tipográficos y luego en la Imprenta de la Armada, excepto entre los años 1973 y 1979 que se efectuó en Santiago en los Talleres Impresores “Aquí Está”. Al igual que en el período bajo el alero del Círculo Naval, el financiamiento se materializó por suscripciones y por la publicación de publicidad.

Por otra parte, en 1940, la publicación comienza a cumplir la función de centralizar la oferta y distribución de un conjunto de reglamentos de carácter ordinario y literatura naval general, conformando la Librería Naval, la que también se ubicó en el quinto piso del edificio de las Direcciones.

En el año 1942, la Revista funcionaba bajo la responsabilidad de un directorio compuesto por el Jefe y por el Subjefe del Estado Mayor General de la Armada, el Jefe del Departamento de Educación, el Director de la Academia de Guerra Naval y el Jefe del Departamento de Informaciones del E.M.G.A. Bajo este esquema directivo se constituyeron los Consejos Consultivos, los que orgánicamente se mantuvieron con sólo cambios menores durante todo el período, destacándose que entre 1963 y 1979 se integra un periodista como Subdirector de la publicación.

A partir de 1943, la Revista vuelve a Santiago instalándose en el duodécimo piso del flamante edificio del Ministerio de Defensa, ubicado en la calle Bulnes 70, donde permanece hasta 1947, año en que regresa al edificio Direcciones. En diciembre de 1953, tanto el Estado Mayor como la Revista vuelven a Santiago y las oficinas quedan instaladas

en el décimo piso de la calle Agustinas 1022; sin embargo, la administración de la Revista de Marina, que supervigila la impresión, distribución, suscripciones y publicidad, continúa en el edificio Direcciones de Valparaíso, facilitándose así la interacción con la Imprenta Naval.

A mediados del año 1958, las oficinas de la Revista se trasladan al 7º piso del edificio del Ministerio de Defensa Nacional en la calle Bulnes, en atención a que allí se habían instalado la Comandancia en Jefe y el Estado Mayor General de la Institución. En ese lugar permanece hasta el término del período.

Los cambios físicos y organizacionales ya descritos, en lo general no impidieron continuar con el track del ideario trazado por los fundadores, lo que se comprueba al revisar la colección de archivos de la época y constatar que las páginas del período abordaron en profundidad diversos temas históricos, dieron cabida a interesantes ensayos y también incluyeron traducciones externas de temas profesionales. En ese contexto, las distintas ediciones del período han plasmado el testimonio de muchas tareas que la Armada ha cumplido en beneficio de Chile, como por ejemplo, el control y apoyo que durante meses brindó el crucero "*Blanco Encalada*" a la zona de Tomé, con motivo del terremoto del 24 de enero de 1939; o, en otro ámbito, el desarrollo de patrullajes y vigilancia en centros productores de materias primas importantes para los esfuerzos aliados de la Segunda Guerra Mundial.

Pero, más allá de analizar las funciones permanentes destinadas a la seguridad externa del país o a la seguridad interior frente a situaciones especiales, las revistas de esa época también contribuyeron con sus ensayos y reportes, a impulsar las actividades nacionales en nuestra zona austral y antártica, plasmando en sus líneas, a partir de la primera expedición antártica en 1947 y de la construcción de la Base Naval "Arturo Prat", la preocupación naval y su actuación pionera en la consolidación de nuestra soberanía en la zona sur del país.

Naturalmente, el mar ha sido la mayor preocupación y no se han escatimado esfuerzos tendientes a preservar nuestro patrimonio oceánico. Distintas ediciones han fomentado la presencia y constante apoyo en Isla de Pascua y también se ha

destacado la activa participación institucional en los foros internacionales destinados a establecer normas de derecho internacional que regulen la explotación de los espacios marítimos, conscientes de nuestra responsabilidad como país pionero en la tesis de las 200 millas de mar patrimonial y en otras iniciativas tendientes a asegurar nuestros derechos.

A fines de 1979, la superioridad de la Armada dispuso que la Revista de Marina pasara a depender de la Academia de Guerra Naval, en consideración a la importancia y trascendencia de los trabajos publicados y a la necesidad de fomentar el desarrollo de la investigación y reflexión sobre los problemas del Poder Naval y los Intereses Marítimos.

Período 1980-2013

Luego de trasladarse al tercer piso del viejo y tradicional edificio de la Academia de Guerra Naval en el cerro Playa Ancha en Valparaíso, el Director de la Publicación Capitán de Navío IM (R) Claudio Collados Núñez, de acuerdo a las orientaciones institucionales se fija la compleja tarea de reposicionar a la revista como un medio para expresar las opiniones de la oficialidad naval con inquietudes sobre la realidad y futuro de la Armada y de las actividades marítimas en general, tanto en el país como en el resto del mundo. De esta forma, la publicación podría perfeccionar su condición depositaria de todo el legado cultural de la Institución, conservado y acrecentado paulatinamente al correr la ininterrumpida publicación de sus volúmenes.

Para materializar lo anterior, la revista quedó conformada por un Consejo Consultivo presidido por el Director de la Academia de Guerra Naval y compuesto por un número variable de profesores militares en condición de vocales. Asimismo, se le otorgó autonomía editorial y se fijó la condición de autofinanciamiento total a través de suscripciones, eliminándose definitivamente la publicación de avisaje. Por otra parte, se asumieron las tareas de modernizar la publicación en su formato y contenido; dar término a las funciones que se venían cumpliendo como librería naval; y, por sobre todo, centrar su quehacer en su objetivo original, asumiendo los temas profesionales que

estaba cubriendo la revista interna de la Academia de Guerra Naval, la cual cesó en sus funciones.

Las metas fijadas hicieron necesario aplicar estrictos criterios en cuanto a publicar sólo artículos originales e inéditos; a no publicar trabajos colectivos; a eliminar toda publicidad comercial; y, a proporcionar un amplio margen de libertad intelectual a los colaboradores, estableciendo con claridad que los contenidos de los artículos representaban exclusivamente la opinión de sus autores.

Estas medidas permitieron a la Revista de Marina recuperar el interés de sus lectores; volver a sus raíces como instrumento receptor y canalizador de las inquietudes intelectuales y profesionales de sus colaboradores; y, proporcionar un espacio donde la intelectualidad naval pudiera encontrarse para promover el progreso de la Institución a través del más antiguo y eficaz de los instrumentos: la discusión abierta, informada, honesta y respetuosa.

Los directores que continuaron la tarea, los Capitanes de Navío IM Fernando Thauby García (1996-1997) y Jaime Sepúlveda Cox (1997-2013), siguieron la ruta trazada y orientaron los esfuerzos en torno a tres objetivos rectores: 1) constituir un medio de comunicación de la Armada, a través del cual sus colaboradores hacen llegar sus ideas, opiniones, conocimientos e informaciones a otros miembros de ella, en servicio activo y en retiro; 2) difundir hacia el exterior de la Institución las inquietudes de la intelectualidad naval y de los colaboradores civiles que comparten sus intereses y valores; y 3) tener un carácter documental como registro del acontecer naval y marítimo y de las inquietudes intelectuales vigentes en la Institución en un determinado momento histórico nacional y mundial.

Muy extenso sería mencionar los temas que caracterizan nuestras páginas en el período, por lo que a modo de ejemplo se mencionarán sólo algunos: la transición política en Chile; la conciencia marítima; la inserción internacional; la globalización y su efecto en la defensa; el primer Libro de la Defensa; la renovación de la Escuadra; la modernización

integral de la Armada; los desafíos del nuevo siglo; la estrategia de los tres vectores; la celebración del Bicentenario; las revistas navales; nuestras relaciones vecinales; el terremoto y maremoto; las demandas ante La Haya; el fallo de la Corte Internacional; la recuperación de Talcahuano; la actuación de la Armada en el incendio de Valparaíso y en otras catástrofes; y, tantos otros que fueron en algún momento preocupación institucional. Todos ellos fueron abordados con profesionalismo e irradiando incentivos optimistas a nuestra vocación naval.

También el período registra el desarrollo en Chile del Primer Encuentro Continental de Directores de Revistas de Marina; seminarios temáticos con universidades; seminarios internos destinados a oficiales subalternos; conferencias; concursos profesionales y literarios desarrollados con posibilidad de participación de todos los suscriptores; etc. Asimismo, a partir del año 2001, la revista desarrolla una página web con un archivo de artículos publicados en Internet, y a contar del 2002 sus ediciones se comienzan a imprimir a todo color.

En los dos últimos años se han introducido cambios en el diseño de la revista misma, al darle un formato más atractivo y amistoso en cuanto a su presentación y colorido, junto a la aplicación de técnicas de diseño que facilitan la lectura. Asimismo, se ha potenciado la página web ampliando su archivo y otorgándole múltiples capacidades que facilitan las consultas e investigación. En el plano administrativo, a partir del año 2013 se suspendió la obligatoriedad de suscripción para los oficiales en servicio activo y la Institución comenzó a subvencionar una parte de los gastos inherentes a la producción, lo que permitió bajar ostensiblemente el costo de la suscripción.

Tras el camino recorrido a través de 130 años de historia y con plena conciencia de los logros alcanzados a través del tiempo, con motivación y optimismo presentamos esta edición especial de aniversario, conscientes de la gran responsabilidad que mantiene nuestra publicación, como registro del acontecer naval y marítimo y de las inquietudes profesionales y culturales que caracterizan los diferentes momentos de la historia institucional.
